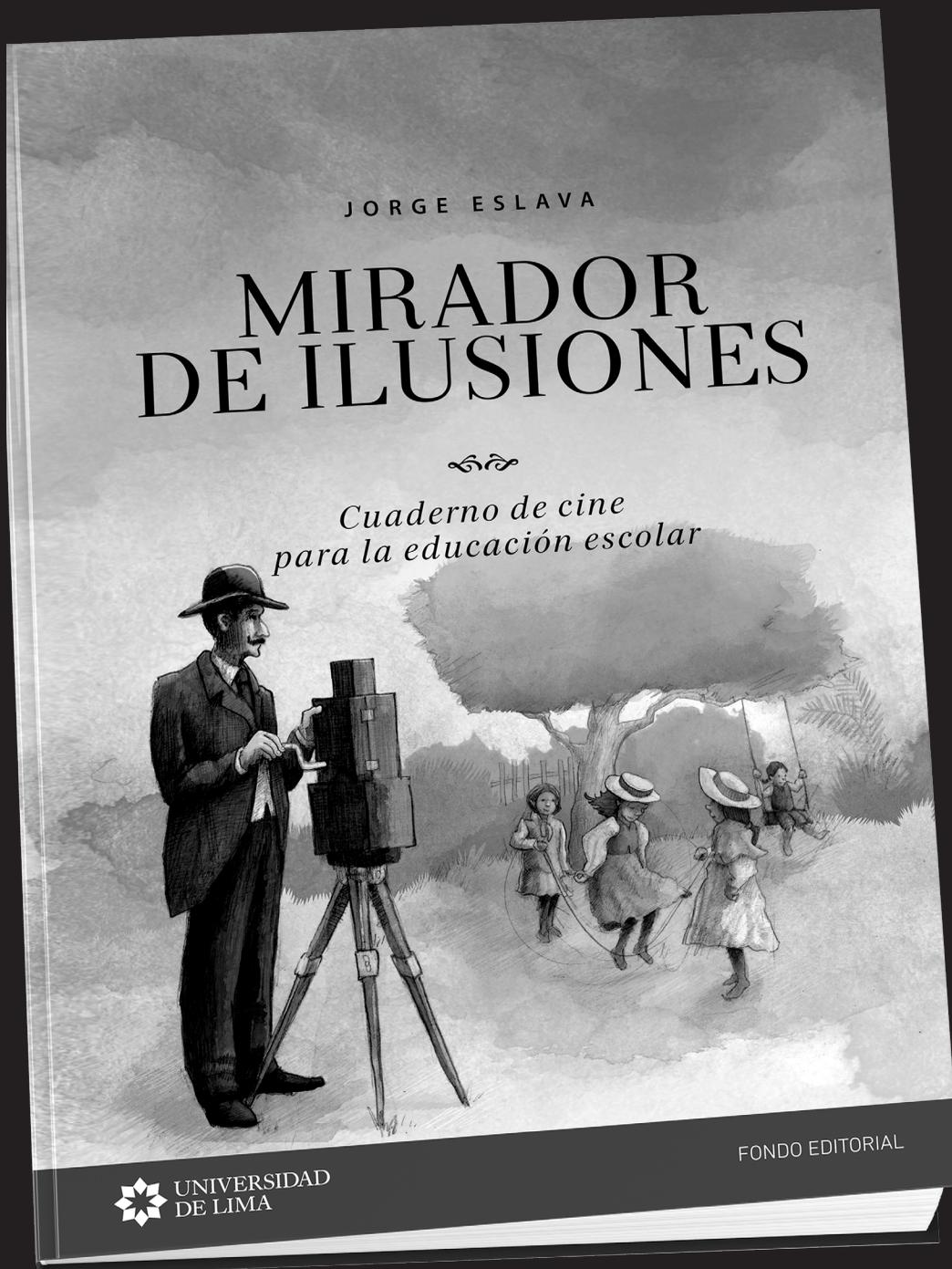


LAS PELÍCULAS que nos



ENSEÑAN

ENTREVISTA CON JORGE ESLAVA



Fuente: Universidad de Lima

Conversamos con el escritor y educador sobre el cine como medio de educación tanto de escolares como de universitarios, a propósito de su libro *Mirador de ilusiones*, que realza el poder de las películas como una herramienta para aprender a sumergirnos en la cultura de paz y otras dimensiones dignas de la humanidad.

★ JOSÉ CARLOS CABREJO

Además de *Mirador de ilusiones*, has escrito obras similares que también muestran una preocupación por el tema educativo. ¿Cómo se vinculan con tu más reciente libro?

Mirador de ilusiones es, ciertamente, un fragmento de un proyecto mayor. Un proyecto ambicioso que está orientado al deseo de capacitar a nuestros maestros. Estoy convencido de que el docente es el agente cultural más importante de una sociedad. Sería ideal dejar a nuestros hijos en manos de un buen docente, es decir, un hombre culto, sensible y compasivo. Así como me ha interesado la lectura en la escuela o la literatura infantil, ahora estoy realizando un trabajo en el que trato de abordar otras facetas, desde las culturas o artes tradicionales hasta las artes contemporáneas. Pasando por la poesía o cierta literatura que no se ve en la escuela, hasta el cómic o el cine que tampoco se ve. Y, bueno, es en *Mirador de ilusiones* donde el cine ocupa un lugar central.

¿Por qué el cine sería tan importante para la educación?

Es una necesidad que nace de comprobar que el cine y la música son los productos que más consumen nuestros jóvenes. Como sucede con la misilera que significa WhatsApp, creo que algo parecido ocurre con el cine y la música. Los chicos están sometidos a un bombardeo de información, de tentaciones, de propuestas; sin embargo, no tenemos un sistema educativo que acoja esos intereses, que abra las puertas de la escuela para que ingresen, y esa ausencia debería ser un motivo de reflexión... así que procuro ofrecer una cartografía que oriente a los estudiantes. Está muy bien ver cine, pero sería mejor que se acostumbraran a ver buen cine. Como consumir buena música. A la larga, apreciar el cine o la música supone un entrenamiento, un acto de ejercitar la sensibilidad y la reflexión crítica, que es lo que educa. No son dones naturales, y la escuela es el ámbito ideal para el aprendizaje de niños y adolescentes.

En una de las últimas ediciones presenciales de la Semana del Cine me encontré con un alumno quien, tras ver *El libro de imágenes (Le Livre d'image, 2018)*, de Jean-Luc Godard, me dijo: “Siento que la película me ha impactado, me ha pateado la cabeza”, como buscando una explicación de lo que acababa de ver. Muchos jóvenes están acostumbrados a un cine popular, pero de pronto puede aparecer la necesidad de encontrar herramientas para entender otro tipo de cine.

No se trata de estar en contra o no de manifestaciones populares, porque después de todo el cine es un producto comercial. Tiene una existencia en el mercado. Lo que sí puede ser reprochable, como ocurre con cualquier arte, es que sea primordialmente comercial. Un cine elaborado para un consumo rápido y elemental. Siempre hago la analogía entre la comida chatarra y la nutritiva. Si somos razonables y responsables con nuestro cuerpo, vamos a optar de una manera saludable.

Vuelvo a la idea de la escuela como el lugar donde el educando recibe una brújula para emprender la aventura del pensamiento. Pensar es una aventura, laberíntica y no siempre feliz. Ese chico que te dice “me han pateado la

Fuente: Deutschlandfunk



cabeza” es porque sale aturdido del cine, confundido, pero si ve la película un par de veces y conversa con amigos, empieza a esclarecer esos conceptos que están en la nebulosa. Hay una suerte de convocatoria en el arte donde uno, dentro de lo enigmático, se siente atraído, seducido y no entiende por qué. Entonces la presencia de un amigo o un maestro le da una guía para descubrir sentidos tal vez ocultos en las películas.

Tuve una experiencia reveladora en 1970. Lo recuerdo claramente, era el año que terminaba la secundaria. Teníamos entonces los cines de barrio y los cines de estreno, dos categorías bien diferenciadas. En Magdalena, donde vivía, había un cine muy modesto, el Gardelito le decíamos, cuyo dueño era hijo de italiano y siempre ofrecía una cartelera de películas europeas. Ese año vi una



película de Claude Sautet titulada *Las cosas de la vida* (*Les choses de la vie*, 1970), con Romy Schneider y Michel Piccoli. La película me produjo una verdadera conmoción. Por un lado, una atracción enorme por la belleza de Romy Schneider. Me quedé enamorado de ella, además porque interpreta a una persona vinculada al ámbito intelectual: es una escritora. Por otro lado, un remezón de tener que descifrar una película con un planteamiento técnico que yo no había visto antes. Con planos picados, escenas interrumpidas y dilatados silencios. Recuerdo un primer plano de Michel Piccoli conduciendo un carro, corte de montaje y sobreviene un accidente, corte, está volcándose el carro, corte, secuencia de *flashback*. En aquel momento terminé desconcertado. Me pregunté: “¿Qué me están contando?”. Pero de a pocos fui armando ese rompecabezas y empecé a descubrir un placer; esa palabra me parece clave en cualquier arte: descubrir. De eso se trata también la tarea del docente, de conducir y orientar al estudiante hacia el descubrimiento. Esa es una zona de placer profundo: el regocijo que recibimos como lectores de literatura o espectadores de cine, cuando frente a un producto artístico complejo uno consigue

Foto: *El ángel azul*
desenmarañar la propuesta y empezar a armar las piezas que habían sido alteradas deliberadamente y con un propósito de eficacia en el efecto, de recepción del producto estético. *Las cosas de la vida* y luego la *nouvelle vague* me sometían como espectador a un descubrimiento, porque eran propuestas contemplativas y reflexivas. Ir al cine fue un ejercicio interesante, porque me independizó de las películas que consumían mis compañeros. Y empecé a faltar regularmente al colegio los jueves por la tarde —día de cambio de cartelera—, lo que ha sido de mucho provecho para mí. Luego viene el fenómeno del cineclub, que también fue otra experiencia extraordinaria.

ENTRE PLATAFORMAS Y REDES

¿Cómo crees que plataformas de streaming como Netflix, con sus grandes catálogos de películas y series,

DE ESO SE TRATA LA TAREA DEL DOCENTE,
DE CONDUCIR Y ORIENTAR AL ESTUDIANTE
HACIA EL DESCUBRIMIENTO. ÉSA ES UNA
ZONA DE PLACER PROFUNDO:
EL REGOCIJO QUE RECIBIMOS COMO
LECTORES DE LITERATURA O ESPECTADORES
DE CINE CUANDO CONSEGUIMOS
DESENMARAÑAR LA PROPUESTA Y EMPEZAR
A ARMAR LAS PIEZAS.

**influyen en la orientación de los jóvenes al cine?
¿Cuál es el rol del maestro en formar un proceso de
selección en entornos de ese tipo?**

Me cuido, como docente, de estigmatizar Netflix. Sí advierto que, si su catálogo fuera la carta de un restaurante, simplemente pasaría de largo. Sin embargo, uno puede encontrar un plato bien hecho. Rara vez he dado con películas estupendas; por ejemplo, acabo de ver una de Sorrentino, *Fue la mano de Dios (È stata la mano di Dio, 2021)*, y venía de ver otra buena película italiana. Uno va descubriendo métodos de búsqueda, como ir por las márgenes de la ruta que propone Netflix. En principio, descarto las películas producidas por la misma plataforma, busco las independientes o internacionales. Así di, por ejemplo, con *El último de los Paradiso (L'ultimo Paradiso, 2021)*, que ofrece una visión descarnada y cruda del sur de Italia. Esta fue la que me lanzó a la película

de Sorrentino. Son fórmulas que uno va encontrando, pero si uno demoniza Netflix u otras plataformas frente a los alumnos, los dejas desilusionados o resentidos.

Dicto un curso de lenguaje audiovisual, en el que normalmente muestro películas y las discuto en clase. No solo los aspectos técnicos, sino también lo que nos tratan de comunicar. El espacio educativo te permite ir más allá, compartir las películas con los estudiantes, y no “desampararlos” en la comprensión de ellas. ¿Cuál crees que es la importancia de estas conversaciones sobre el cine en la educación?

Esas conversaciones a las que convocas a los alumnos me parecen la forma apropiada de enseñar y apreciar el cine. Es lo que se practicaba en los cineclubs. En realidad, te coloca frente a un múltiple sistema de vínculos con el arte. Desde la “fábula”, el qué te cuentan y qué te muestran, hasta el cómo te lo cuentan. A veces conviene detenerse en planos, secuencias, recursos de cámara, porque es el “cómo” está contada la película. Son los recursos que permiten la eficacia narrativa.

Foto:
Jorge Eslava
firmando un
ejemplar de
*Mirador de
ilusiones*

Es curioso, pero una de las primeras preguntas que planteaba en clases era: “¿Quiénes van al gimnasio?”. Algunos levantaban tímidamente la mano. El que va al gimnasio sabe lo que cuesta entrenarse; al comienzo no le gusta, le da





flojera y le duelen los músculos, pero luego le encanta e incrementa su rutina. Algo similar ocurre con el arte, que es una forma de disciplina intelectual. Uno va probando nuevos ejercicios, fortaleciendo y tonificando la mirada, buscando amigos con los mismos intereses. Conversar con los alumnos sorprende y alecciona, especialmente cuando hay docilidad, en el sentido pedagógico de san Agustín: aquel estado en el que hay disposición para aprender.

Un caso interesante para considerar es el de las redes sociales. Los jóvenes en Instagram o TikTok no solo procesan lo audiovisual frente a una pantalla. A la vez realizan productos audiovisuales, sin necesidad de haber pasado por una institución educativa que les enseñe a hacerlo.

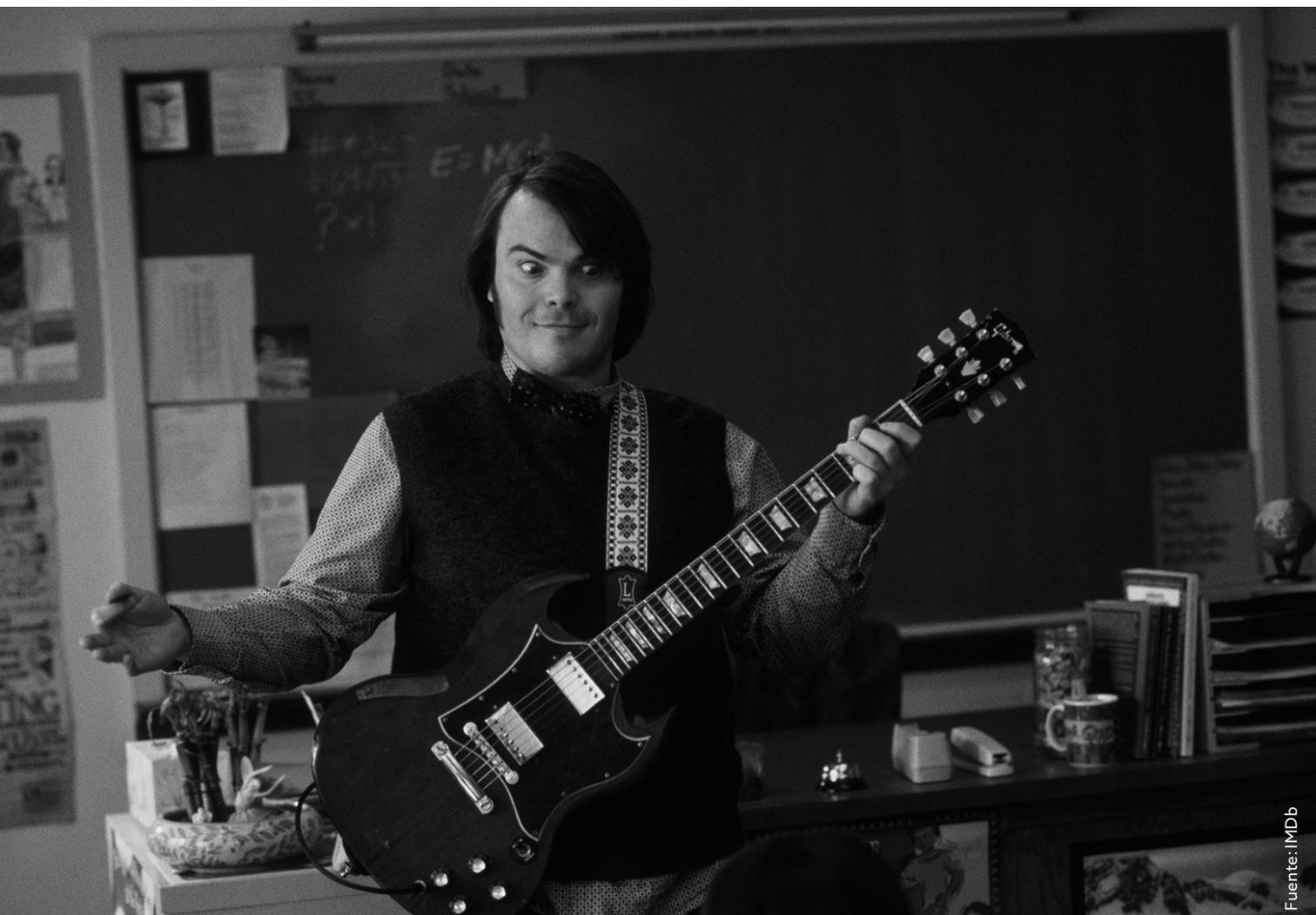
Es una proyección, como la sombra de los chicos. A mí me ha costado sangre, sudor y lágrimas aprender este lenguaje del universo tecnológico para las clases virtuales, porque yo era antitecnológico. No uso celular ni participo de las redes. Pero una de las lecciones que la pandemia me ha dado es perderle el miedo a la tecnología. Me ha sorprendido. En el curso de *storytelling*, por ejemplo, en el que los alumnos crean una historia y luego tienen que convertirla a alguna plataforma virtual, consiguen hacer unos trabajos en video que me parecen increíbles. Que un estudiante de dieciocho o diecinueve años, incluso en mi curso de literatura, cree un audiolibro con imágenes y música en pocos días... es impresionante. Lo que corresponde a los docentes es capitalizar esas cualidades.

Foto:
Trainspotting

Un ejemplo sencillo podría ser este: cuando preparan un audiolibro y utilizan imágenes indiscriminadamente, pues orientarlos a buscar una unidad estética. Proponerles el uso de ilustraciones o fotos, a color o en blanco y negro. Con esa indicación basta y ellos se organizan para buscar la concordancia conveniente. Ese toque pedagógico le corresponde al maestro. Y nada mejor que el diálogo para propiciar cultura. En *Mirador de ilusiones* el hilo conductor es la mayéutica: está escrito como si diera una clase, con anécdotas y ejemplos. Y cierro cada capítulo con entrevistas a especialistas, bien a críticos o realizadores, que terminan por organizar todos los temas planteados.

REVELANDO LA CULTURA DE PAZ
¿Cómo has apreciado las vinculaciones que se pueden hacer entre el cine y la cultura de paz en un entorno educativo?

Mirador de ilusiones es un libro voluminoso y está organizado en secciones. He sido muy meticuloso para poner nombre a cada sección. Se abre con una "toma" que presenta un planteamiento de cierta manera teórico y sociológico, contextualizando el momento y planteando algunas categorías del cine. Es seguido por una entrevista y concluye



Fuente: IMDb

cada capítulo con una amplia muestra de películas. Así abordo, por ejemplo, el tema de la infancia y ofrezco una selección de veinticinco películas al respecto. Hay temas diversos: adolescencia, escuela, artes... y uno de ellos es la paz. No es el maestro quien va a explicar el concepto, sino que se transparenta a través de una serie de películas, sobre todo en la encrucijada que forja diálogo con los estudiantes. Yo creo que quien aprecia el cine difícilmente va a ser una persona que apueste por lo bélico, lo irracional o lo animal.

Al final del libro hay una sección que abre temas diversos de la actualidad y está atravesada por la búsqueda de paz. De armonía, de concordia en el mundo actual. Aquí propongo cincuenta películas de impronta formativa, como la violencia o las drogas. Ninguna plantea un proselitismo a la barbarie, sino todo lo contrario. Yo creo que el arte te pone el mundo al frente para que lo observes en sus detalles y formulas mil interrogantes. Una película como *Trainspotting* (1996), por ejemplo, deja a los jóvenes impactados. No es un largometraje que dé una lección explícita, lo que muestra es un drama terrible, con esos jóvenes desquiciados, que van a la deriva y que solamente sacian sus vidas con drogas. No hay forma de no terminar horrorizado.

Foto: Escuela de rock

Réquiem por un sueño (*Requiem for a Dream*, 2000) también es una película en la que uno termina enfermo y que plantea un reto. Nos desafía a reflexionar sobre las distorsiones que llegan a los estudiantes por múltiples canales —el periodismo o las redes—, sin una visión reflexiva y comprometida. Creo que el buen cine, por su profundidad, permite entrar al organismo social con un estilete y descubrir cuán enfermo puede estar.

En este momento estamos al borde de una tercera guerra mundial. Uno ve una película como *La lista de Schindler* (*Schindler's List*, 1993) o *El niño con el pijama de rayas* (*The Boy in the Striped Pyjamas*, 2008) y queda espeluznado ante el Holocausto. En el Perú, por ejemplo, hemos tenido una producción interesante sobre el periodo de la violencia política. Una película como *La boca del lobo* (1988) advierte y plantea una reflexión como ciudadano. Nos revela cuán lejos hemos vivido de las grietas históricas del país.

Más que una película que conmueva o que agite nuestros sentimientos, nos interpela a optar de manera racional. Cintas como esta hasta las últimas películas que hemos visto sobre la violencia política terminan siendo más contundentes y profundas que la clase brillante de un profesor. El cine tiene imágenes, música y un ritmo que seduce y desafía al estudiante.

Son curiosos los ejemplos que has puesto, desde *Trainspotting* y *Réquiem por un sueño* hasta *La boca del lobo*, porque de alguna manera son películas que representan a personajes en un “descenso a los infiernos”. Pueda que confronten a situaciones que los estudiantes no conocerían si no fuera por el cine. Todo ello me recuerda dos asuntos. La afirmación que hacía Umberto Eco de que los “signos mienten”, y el planteamiento de Mario Vargas Llosa sobre la verdad de las mentiras: cómo ciertas expresiones mienten, pero en medio de sus engaños te están diciendo una verdad.

Es una mentira que revela una verdad más honda y eso aplica al arte en general. Porque todo lo que crea o recrea una realidad ya es una mentira, una falsificación de la verdad. Aunque, quiero suponer, con las mejores intenciones. La propuesta ficcional es correr un visillo para que se vea lo más profundo. En *Mirador de ilusiones* hay un capítulo muy próximo a los colegiales, porque tiene que ver con el mundo de la escuela. Ese es un tema que me interesa mucho, porque los estudiantes no ven su escuela como la descubrirán después. Y también muestra la figura del docente, cómo es representado. Películas como *Half Nelson* (2006) con Ryan Gosling, por ejemplo, que trata de un profesor de bachillerato que, por un lado, es un extraordinario maestro y, por otro, tiene una vida secreta y ruinoso. O la clásica *El ángel azul* (*Der blaue Engel*, 1930), en la que un maestro severo, erudito y metódico se ve arrastrado por el mundo que teme: el erotismo, y termina degradándose por la pasión hacia una cabaretera.

Son películas que no muestran el lado solemne e infalible del maestro, sino el lado más vulnerable. Dejan el margen sensible del maestro para el picotazo del estudiante. Es indispensable verlas y comentarlas con estudiantes, especialmente si pensamos en una serie como *Merlí* (2015-2018), que sigue jugando con la figura del profesor como centro del firmamento. Otro ejemplo es *La sociedad de los poetas muertos* (*Dead Poets Society*, 1989), que es una película venerada, aunque me parece un filme menor. Expone la imagen de un maestro ideal, entre sabio e ingenuo, bondadoso en extremo. Quienes somos profesores sabemos que eso no es verdad y cinematográficamente me resulta inverosímil.

También hay películas soberbias que desarman el sistema educativo. Desde *If...* (1968) con Michael McDowell, pasando por *El muro* (*The Wall*, 1982), hasta llegar a la alucinada película austriaca *Despertar en el infierno* (*Wake in Fright*, 1971), que ponen al sistema en cuestionamiento. Más bien, en jaque. Creo que es importante que los jóvenes vean películas de ese corte, porque las labores del docente requieren de difíciles equilibrios. Un maestro responsable aprende a convivir

UN MAESTRO RESPONSABLE
APRENDE A CONVIVIR
ENTRE LA OBEDIENCIA Y
LA DESOBEDIENCIA, ENTRE
LA CONSERVACIÓN Y LA
SUBVERSIÓN. EL CINE
NOS FACILITA LA TAREA,
PORQUE DISPONEMOS
DE PROPUESTAS MUY
INTERESANTES Y
DISRUPTIVAS.

entre la obediencia y la desobediencia, entre la conservación y la subversión. Nuestro papel es curioso porque nos corresponde respetar y hacer respetar un sistema de normas, vigilar la conducta, pero, por otro lado, también somos unos dinamiteros, incitando a que los estudiantes construyan su propio pensamiento. Caminar sobre esa cuerda floja no es fácil, sobre todo cuando uno pretende ser un profesor algo sedicioso de un sistema con muchas deficiencias. El cine nos facilita la tarea, porque disponemos de propuestas muy interesantes y disruptivas.

FORMANDO EL AMOR POR EL CINE
El cine también presenta una variedad de constructos ideológicos. Las películas tienen miradas del mundo que pueden ser contradictorias y antagónicas. Toda esta complejidad ante la que nos coloca el cine es justamente la posibilidad de abrir debate y, de forma directa, mostrar lo terrible del mundo. Creo que el cine, ante todo, tiene una gran fortaleza, que es retratar de un modo u otro la fragilidad humana.

Es que el cine es una inmersión dentro de la piel. Y agregaría: una incursión en la conciencia. Hay una dimensión que ni los psicoanalistas han podido descifrar, donde burbujea el gusto, la sensibilidad y el juicio crítico. Ahí es donde se instala el poder del arte y lo paradójico es que,



mientras nos muestra la fragilidad humana, a la vez nos exhibe su grandeza y complejidad. Había mencionado algunas películas sobre maestros y tal vez lo que los hace grandes frente a la pantalla es que tienen esta capacidad de exponerse frente a los espectadores como vulnerables, pero también como sujetos nobles y dignos. Yo creo que esa es una facultad del arte: preservar cierta conciencia ética. La poesía, la narrativa o el teatro ingresan a un órgano desconocido de nuestro cuerpo y nos dejan una conmoción. Igual con el cine. Cuántas veces sale uno remecido de una película y, no obstante, quieres volverla a ver e incluso compartirla. Es la necesidad que tengo como maestro, por ejemplo, de compartir muchas películas con mis alumnos.

Foto:
En la casa

Esta atmósfera de complicidad es lo que uno vivía en los cineclubs. Eran salas muy pequeñas auspiciadas por sindicatos y universidades, y ese apoyo garantizaba cierta línea en la selección de las películas. Al ingresar te entregaban una hoja impresa con la ficha técnica de la película y luego había un presentador del filme, un apasionado informadísimo e incontinentemente verbal como Juan Bullita, que te hablaba de la película con tal exaltación que la gente empezaba a aplaudir... a veces para que detuviera su discurso e iniciara la proyección. Las



películas se veían con gran expectativa y, terminada la función, quedaba una veintena de personas para comentarla. A veces se armaban verdaderas broncas. Durante los años setenta había alrededor de siete u ocho cineclubs que funcionaban simultáneamente en Lima y crearon una conciencia de cultura, de gusto por el arte cinematográfico. Surgieron grupos, revistas, era como formar parte de un posgrado de cine.

Partiendo de esta idea del gusto por el arte, ¿cuáles son para ti algunos otros trabajos destacables realizados en el país que han fomentado una cultura de cine?

Ha habido publicaciones muy valiosas. Antes solían circular en los ambientes universitarios las revistas

Hablemos de Cine, Butaca Sanmarquina o Godard! Yo estuve suscrito varios años a la revista argentina *El Amante*, era estupenda. Tengo un par de libros muy interesantes de Mario Rivas, el propietario de *El Cinematógrafo*, precisamente sobre educación y cine. Sin duda, la Universidad de Lima ha sido y es la institución que mayores esfuerzos ha realizado para la difusión de la cultura cinematográfica. El maestro Desiderio Blanco fue el principal artífice y, bueno, ha formado una promoción de profesores y críticos que son autores de libros importantes: Fico de Cárdenas, Chacho León, Ricardo Bedoya y Emilio Bustamante. Mencionaré por último a mi querido amigo Constantino Carvallo, quien escribió notas preciosas en diversos medios y en su colegio Los Reyes Rojos se proyectaba un cineclub.

Lo que casi no conozco es literatura peruana de ficción en torno al cine. Juan Bullita escribió su último libro de poemas con una sección titulada "Cinefilia". También recuerdo un excelente cuento de Jeremías Gamboa a manera de homenaje al desprestigiado cine Colón. Y hace poco he leído *Una novelita porno* de un graduando de la Universidad Católica, Gino Piaggio, que me imagino que no tardará en circular. Ahora recuerdo un programa de televisión muy bueno, porque proponía dos posiciones contrapuestas: Servat frente a Huayhuaca; ciertamente, el guion de José Carlos Huayhuaca sobre Guamán Poma es lo más documentado y hermoso que he leído.

Del extranjero, la primera novela que me viene a la cabeza es *Hollywood*, del maloso de Bukowski. Una visión despiadada del mundo del cine. Bueno, conocemos las entrevistas de Truman Capote y los notables cuentos de James Salter. Pero mis libros preferidos son dos: *La hipótesis del cine*, un ensayo de Alain Bergala, y *Cineclub*, una novela de David Gilmour, un reconocido crítico de cine. La historia cuenta un hecho real: el protagonista está separado de su mujer y un día ella lo llama por teléfono: "Ya no sé qué hacer con tu hijo, ha dejado los estudios, no quiere chambear y parece que anda metido en drogas. Así que ocúpate de él". El padre recibe al hijo y le advierte: "Te quedas conmigo, pero con una condición. Puedes dejar el instituto y si quieres no trabajas, acá vas a tener casa y comida, pero nada de drogas y la única condición es que te sientes conmigo a ver una película dos veces a la semana". Y es muy

CREO QUE EL CINE ES SUBESTIMADO
POR EL SISTEMA EDUCATIVO PORQUE
NO ES COMPRENDIDO POR LAS
AUTORIDADES. NO CONCIBEN QUE
UNA PELÍCULA PUEDE SER MOTIVO DE
REFLEXIÓN Y A VECES CON UN EFECTO
MÁS EFICAZ QUE UNA CLASE.

interesante el proceso de reeducación al que somete al chico a través del cine. Ven una película y la comentan al detalle, reflexionando sobre cada situación de conflicto. La primera película que ven, si no recuerdo mal, es *Los 400 golpes* (*Les quatre cents coups*, 1959). El protagonista registra esas conversaciones, que son estimulantes y divertidas. Es una novela inteligente y que se lee con enorme deleite.

En *Escuela de rock* (*School of Rock*, 2003), el protagonista, interpretado por Jack Black, entra como profesor de música, aunque su especialidad es el rock. Este género musical es visto con poca seriedad en la escuela. Lo interesante es que el protagonista, a pesar de no ser un músico muy talentoso, tiene la capacidad de descubrir el talento de los muchachos. Esa es otra cosa interesante del cine: esta visión del profesor con la capacidad de identificar talentos para la realización o la apreciación cinematográficas.

En la película *En la casa* (*Dans la maison*, 2012) también hay un profesor que descubre a un chico potencialmente talentoso para la escritura. Se trata de un profesor que ha publicado una primera novela promisorio, pero luego se truncó su carrera y no pudo escribir ningún otro libro. Entonces busca desquitarse la frustración cuando conoce a un chico con un enorme talento, a quien persuade para que escriba una historia a niveles realmente perturbadores. Entonces este profesor, como el de la película de Linklater, es un insurgente, marcado por una desobediencia cívica dentro de la escuela. Ambos tienen no solo la capacidad para descubrir un talento, sino para orientar e insistir en que sus alumnos lo asuman, corrigiendo lo que ellos no pudieron lograr. La fragilidad, debilidad o deficiencia del profesor revela una complejidad mayor de su persona.

Quería terminar con una pregunta, y nuevamente con la película *Escuela de rock* como punto de partida. Hablábamos de cómo el rock en esta película es visto como una expresión musical menor, y obviamente para el personaje de Jack Black no lo es. ¿Tú sientes que, de la misma forma, todavía persiste en el mundo escolar una visión del cine como arte menor?

Creo que el cine es subestimado por el sistema educativo porque no es comprendido por las autoridades. Con

el cómic ocurre algo semejante. Yo he dictado cursos en los últimos años a maestros y maestras, y siempre hago encuestas que apuntan a saber qué ven, qué películas ven o quiénes son sus cineastas preferidos. Muchos no contestan, me dejan los espacios en blanco. Con actores y actrices mencionan uno o dos nombres populares. Su concepción de cine responde a una tendencia francamente comercial. Para ellos, en general, el cine no supera los límites del pasatiempo. Y, por lo tanto, proyectar una película en la escuela significa una pérdida de tiempo. Difícilmente se atreven a pasar una película porque van a ser vistos con recelo por las autoridades. Es la idea de que el profesor está ahorrándose unas horas de clases. No conciben que una película puede ser motivo de reflexión y a veces con un efecto más eficaz que una clase.

En la escuela pública simplemente no se atiende al cine, y si alguna vez los estudiantes asisten a una película, lo hacen como un acto festivo. Lo mismo que ir al parque de diversiones o hacer una parada en el centro comercial. Es solo un rato de diversión y esparcimiento. Así que el cine sigue siendo visto como un arte menor y no hay la idea siquiera de que algunos directores de cine son grandes intelectuales y artistas.

Además, es curiosa esa visión porque el cine es una suma de varias artes.

Por eso le llaman el séptimo arte. Es la confluencia de varias disciplinas: la danza, la arquitectura, el teatro, la música, la pintura... Dicen que el octavo arte es la televisión y el noveno el cómic. Y, modestamente, esa es la intención o la misión del *Mirador de ilusiones*. Por un lado, que el profesor conozca el valor artístico de una película, las múltiples aristas estéticas y sociales que presenta un filme, lo extraordinario que tiene en cuanto a texto, imagen y sonido. Por otro lado, una vez reconocidos los valores artísticos, utilizarlos como una herramienta pedagógica para acercarse mejor al universo psicológico de un niño o adulto, y también comprender mejor los comportamientos de una sociedad. Hemos mencionado las guerras, hemos hablado de la violencia política y de las drogas. En todos estos campos, los caminos que nos ofrece el arte, como resultado de una mirada vigilante y contestataria, nos conducen al entendimiento y la paz, tal vez a la virtud. ◻